

# EL ALBA

Vol. 34 No. 3

Mayo - Junio 2019

Publicada en Alemán, Español, Francés,  
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,  
Rumano y Ucraniano.

## CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn  
Bible Students Association  
División en español  
199 Railroad Avenue  
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

[www.dawnbible.com](http://www.dawnbible.com)

Todos los derechos reservados.  
Sírvese notificarnos inmediatamente  
su cambio de domicilio. Incluya la  
etiqueta de envío de su revista, e  
envíela juntamente con su nueva  
dirección.  
Precio anual: US \$6.00 (6 números)

**ALEMANIA:** Tagensbruck Bibelstudien-  
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D  
67253 Freinsheim

**ARGENTINA:** El Alba, Calle Almirante  
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires  
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute, P.O.  
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** 199 Railroad Avenue, East  
Rutherford, NJ USA 07070

**CANADÁ:** P.O. Box 1565, Vernon, British  
Columbia, V1T 8C2.

**COLOMBIA:** A.A. 7804, Medellín, Antioquia

**ESPAÑA/ITALIA:** El Alba, Via Ferrara 42,  
59100 Prato - Italia

**FRANCIA:** L'Aurore 45, Avenue de  
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn) 199  
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34,  
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore  
560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated Bible  
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks  
HP5 3EB

## EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

La victoria de la resurrección 2

## ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Enviando a los doce 16  
Jesús ungido en Betania 18  
Ha resucitado 20  
La comisión de los apóstoles 23

## VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

El Sábado típico de Israel  
Parte 2 26

## The Dawn – SPANISH Edition

MAY – JUNE 2019

A menos que se indique lo contrario la traducción de la  
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera  
edición de 1960.

Printed in USA

# La victoria de la resurrección

*“Si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó, y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe.”  
— 1 Corintios 15:13,14 —*

A LO LARGO y ancho del mundo hay confusión, problemas, y finalmente, muerte. Fieles a las profecías bíblicas sobre el tiempo presente, entre las naciones prevalecen el caos y la angustia. Estamos, de hecho, en medio de un “tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente.” (Dan. 12:1) Sólo aquellos que tienen plena confianza en las promesas de Dios pueden disfrutar de paz de mente y de corazón en medio de esta confusión y contradicción en la experiencia humana.

La esperanza de un futuro mejor para la humanidad estaba segura hace casi dos mil años cuando Jesús fue resucitado de entre los muertos por el poder de su Padre Celestial. Nuestra fe penetra las nubes oscuras que cuelgan de manera tan ominosa sobre la humanidad y más allá podemos ver las bendiciones que dan vida del mañana de Dios. Sabemos que los muertos serán resucitados en ese glorioso día; y lo sabemos porque Dios lo ha prometido y ha demostrado su capacidad para cumplir sus promesas mediante la resurrección de Jesús

Cristo. En verdad, podemos decir con Pablo: “Ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron.” —1 Cor. 15:20

Había una gran esperanza entre los discípulos de Jesús mientras estaba con ellos en la carne enseñando y haciendo milagros. Creían que, por fin, las promesas de Dios respecto al Mesías estaban a punto de cumplirse. Eran judíos y Jesús era su Mesías, de quien se habían prometido grandes cosas. Todos los días demostraba que la autoridad y el poder divinos operaban a través de él para el logro final de todos los buenos propósitos de Dios con respecto a los hijos de los hombres. El que sanó a los enfermos, limpió a los leprosos, expulsó demonios y levantó a los muertos seguramente podría librar a su nación del yugo romano y establecer el reino largamente prometido de Dios en la tierra.

## **ESPERANZAS TRUNCADAS**

Sin embargo, repentina e inesperadamente se tomó al Mesías de sus discípulos y fue crucificado. ¡Cómo debieron sus esperanzas afectuosas y sueños inspiradores derrumbarse hasta el suelo! Su Maestro, Señor y Mesías estaba muerto. Qué emociones mezcladas de desconcierto, decepción y dolor deben haber acosado los corazones de los ardientes discípulos durante los días de oscuridad entre el momento en que el “Príncipe de la vida” pendía muerto de la cruz y la mañana en que el ángel de guardia en su tumba anunció: “No está aquí, pues ha resucitado.” —Hechos 3:15; Mat. 28:6

Rápidamente esa noticia que alegró el corazón se propagó de uno a otro discípulo. Hubo una gran dicha

y un renacer de la esperanza por parte de la mayoría de ellos. Sin embargo, Tomás no estaba con los otros discípulos cuando se les apareció Jesús y, por tanto, no creía en sus informes. Finalmente, sin embargo, también se convenció de que el poder de Dios había intervenido para restaurarles a su Maestro. (Juan 20:24-29) Más tarde, el apóstol Pablo enumera las evidencias por las cuales se estableció el hecho de la resurrección de Jesús: “Apareció a Cefas [Pedro], y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo, después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.” —1 Cor. 15:5-8

Como indica Pablo aún vivían muchos en su época que habían conocido personalmente a Jesús en la carne y que lo habían visto después de haber sido resucitado de entre los muertos. El testimonio de estos fieles testigos fue suficiente para convencer a los nuevos creyentes del gran milagro que Dios había hecho al resucitar al Maestro de entre los muertos. Aparentemente, sin embargo, había algunos en la iglesia primitiva que dudaban de que alguien pudiera ser resucitado, y quienes Pablo pregunta: “¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos?” —1 Cor. 15:12

La secta judía de los saduceos no creía en la resurrección. (Mat. 22:23) Posiblemente alguien de este grupo había llegado entre los primeros cristianos, aceptando parcialmente a Jesús como el Mesías pero sin estar dispuesto a creer todo lo que él había enseñado ni todo lo que los profetas habían predicho de él. Al

combatir esto, Pablo explica que teniendo el punto de vista de que no hay resurrección se destruye todo el fundamento sobre la que se basan la fe y la esperanza cristianas; pues de ser cierta significaría que incluso el propio Cristo, su líder y Mesías, todavía estaba muerto, no vivo. A su turno, esto indicaría que todos los que habían dado testimonio de su resurrección serían falsos testigos. —1 Cor. 15:13-16

Si Cristo no ha resucitado Pablo nos recuerda que entonces estamos sirviendo a una causa perdida y nuestro sufrimiento como sus seguidores no tiene sentido. Los miembros de la iglesia primitiva arriesgaron sus vidas para ser cristianos, pero ¿“por qué nosotros nos ponemos en peligro cada hora” si Jesús todavía está muerto y no hay ninguna esperanza de resurrección para nadie? ¿Por qué somos “bautizados por los muertos” del mundo de la humanidad si aquellos para quienes estamos dando nuestras vidas en su beneficio futuro permanecerán muertos para siempre? —vv.17-19 y 29-32

Pablo insiste en que si no hay resurrección de muertos entonces aquellos que “durmieron en Cristo han perecido.” (v. 18) Esto significaría que el propósito de Dios al dar a su Hijo para redimir al hombre ha fracasado por completo. Las palabras tan repetidas a menudo de Jesús no tendrían ningún significado: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16) ¡Con cuánta claridad discernió Pablo y cuán inequívocamente todos los cristianos deberían reconocer que la esperanza de la iglesia y del mundo depende del ejercicio del poder

divino para resucitar a los muertos! Nuestra seguridad de la capacidad de Dios de hacer esto es en el hecho de que el mismo Jesús se levantó de los muertos.

## **EL REINO NO COMIENZA INMEDIATAMENTE**

Cuando Jesús fue apresado y crucificado sus discípulos quedaron desconcertados y desanimados porque no entendían el programa divino que estaba desarrollándose a través de él. Creían que Jesús establecería un reino mundial y que compartirían con él la gloria de ese reino. Entonces no comprendieron que primero debía sufrir y morir como Redentor del hombre. Esto lo aprendieron más tarde y luego se regocijaron en la cruz de Cristo y en lo que su sangre derramada significó para ellos y lo que más tarde significaría para toda la humanidad.

Poco después de que los apóstoles durmieran en la muerte la iglesia desarrolló gradualmente la idea de que el Reino Mesianico debía establecerse aquí y ahora, sin esperar el regreso de Jesucristo como Rey nombrado de la tierra. Esta teoría errónea no tuvo en cuenta una fase muy importante del plan de Dios, a saber, el llamamiento, el sufrimiento y la muerte de los miembros de la clase ungida del cuerpo de Cristo. Esta obra debía completarse antes de que pudiera comenzar el glorioso reino del Mesías.

La mayoría de la iglesia cristiana profesa tropezó con la misma verdad con respecto a los seguidores de Jesús como hicieron los primeros discípulos con respecto al Maestro mismo. Los dos discípulos en el camino de Emaús no entendían por qué era necesario que sufriera y muriera. Jesús les explicó

que esto era necesario en primer lugar y luego el Mesías entraría en su gloria. (Lucas 24:13-32) Con los ojos ahora abiertos tomaron este pensamiento y se regocijaron en sus implicaciones. Más tarde aprendieron la verdad adicional de que los sufrimientos de Cristo no se completaron en el Calvario, sino que también incluyen los de los miembros de su “cuerpo”. (1 Cor. 12:12,27) De ahí que la gloria del Reino del Mesías aún deba esperar. Esta verdad vital, sin embargo, finalmente se perdió de vista, y dio lugar a los esfuerzos de los líderes de la iglesia para establecer el reino antes de tiempo.

## **ESFUERZOS SIN ÉXITO**

Los esfuerzos del reino establecidos por el hombre caído no han traído las bendiciones prometidas de paz universal y duradera a las naciones de la tierra. Ahora el alcance de todos estos esfuerzos infructuosos es claramente evidente. Durante siglos Dios guardó silencio y se abstuvo de interferir en el curso egoísta del hombre. (Isa. 42:14; Sal. 50:21) Incluso ahora, su poder todopoderoso no se ha manifestado a las masas de la humanidad. Por lo tanto, con la angustia, los problemas y la perplejidad actuales tan claramente visibles en los asuntos de las naciones, y entre la sociedad en general, la perspectiva es negra para quienes no conocen el verdadero plan de Dios. Sin embargo, el mundo cristiano en 2019, como lo ha hecho durante casi dos milenios, conmemorará la resurrección de Jesús de entre los muertos. Todos los que participen reconocerán implícitamente su creencia en este milagro, el más grande de todos los tiempos.

No hubo evidencias en el mundo de la protección de Dios para Jesús durante los días de su sufrimiento y crucifixión. No ha habido ninguna evidencia asimismo en el mundo de refugio divino para los verdaderos seguidores de Jesús desde entonces. En el caso de Jesús, el poder de Dios se manifestó, no en prevenir su muerte, sino en resucitarlo de ella. El poder de Dios en el caso de los fieles seguidores de Jesús también se manifestará en su resurrección de entre los muertos y en su exaltación para reinar con Cristo. Con toda seguridad el Padre celestial proporcionó fuerza de espíritu que le permitió a Jesús soportar la contradicción de los pecadores. Esto es verdad también de sus seguidores. Sin embargo, este es un favor de Dios del cual el mundo no es consciente y que está más allá de la comprensión de aquellos que no están totalmente dedicados a la causa divina.

### **PRIMICIAS DE LOS DORMIDOS EN LA MUERTE**

La resurrección de Jesús no fue más que el comienzo de un programa de milagros que, cuando esté completo, habrá traído paz, salud, felicidad y vida eterna a toda la humanidad. Las bendiciones de este reino también alcanzarán a aquellos que ahora están muertos, porque cuando Jesús fue resucitado de los muertos se convirtió en “primicias de los que durmieron.” (1 Cor. 15:20) Esta es la certeza de la alegría de corazón que la conmemoración de la resurrección de Jesús debe dar a todos los cristianos este año a pesar de los dolores del mundo moribundo que le rodean.

Jesús murió como Redentor de Adán y su raza. Pablo explica que todos mueren “en Adán” y que todos

serán vivificados “en Cristo”, es decir, al estar en armonía con él. (1 Cor. 15:22) Los débiles en la fe pueden pensar en esto como una teoría razonable, pero que no ha funcionado en la realidad y que si Dios pudo usar su poder para levantar a Jesús de entre los muertos hace casi dos mil años, ¿por qué no ha habido ninguna demostración visible de este poder, ya en nombre de aquellos por quienes Cristo murió, especialmente por aquellos que han seguido fielmente sus pasos?

La respuesta a esta pregunta es que Dios tiene un tiempo debido para la ejecución de cada característica de su plan de salvación. Después de asegurarnos de que la oportunidad para la raza Adánica de volver a tener vida se nos brinda a través de Cristo, el apóstol Pablo agrega: “Pero cada uno en su propio orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.” (v. 23) Cuando Pablo explica que Cristo en su resurrección se convirtió en” las primicias de los que durmieron” evidentemente se refiere a Jesús solo; sin embargo, al describir el orden de la resurrección y usar la misma expresión, su referencia claramente no es solo a Jesús, sino también a sus fieles seguidores que, en el plan divino, aparecen en la “primera resurrección” para vivir y reinar con Cristo. —Apoc. 20:4,6

## **UNA OFRENDA A DIOS**

La terminología de “primicias” se basa en los tratos de Dios con Israel durante los tiempos del Antiguo Testamento. Era un requisito de la Ley Mosaica que las primicias de la cosecha se ofrecieran al Señor. En este arreglo no sólo estaban las primicias en general, sino también lo que se denominaba “las primicias de los

primeros frutos”. (Éxo. 23:19) En armonía con esto podemos pensar que Jesús es la “primera” de las primicias y todos sus fieles seguidores como primicias restantes en la gran cosecha de “primera resurrección” de Dios.

Jesús se ofreció a sí mismo en sacrificio a su Padre Celestial, y estamos invitados a seguir sus pasos de sacrificio ofreciéndonos a Dios. Es un pensamiento importante a tener en cuenta al conmemorar la resurrección de Jesús de entre los muertos. Recordemos que si deseamos participar en la “primera resurrección” para vivir y reinar con Cristo, debemos sacrificar nuestras vidas terrenales y ser fieles hasta la muerte. — Rom. 8:16-17; 12:1; 2 Tim. 2:10-12; Apoc. 2:10

La ofrenda a Dios de la clase de las primicias ha continuado a lo largo de los siglos desde el primer advenimiento de Jesús hasta ahora y hasta que esta obra de sacrificio se complete, y todas las primicias levantadas de los muertos y unidas a Cristo Jesús en la regencia espiritual del Reino Mesianico, no puede comenzar la resurrección del resto de la humanidad.

### **“DESPUÉS” — OTRA OBRA DE RESURRECCIÓN**

“Luego los que son de Cristo, en su venida”, escribió Pablo, es decir, después de “Cristo, las primicias” son resucitadas y entonces sigue la resurrección de la humanidad en general. (1 Cor. 15:23) La claridad de este pensamiento queda algo oscurecida por el uso que hace el traductor de la palabra “venida” para traducir la palabra griega *parousia*, que significa “presencia” y debe traducirse siempre en consecuencia. Aquí la referencia no es al momento de la segunda

venida de Cristo, sino al período de su presencia en los asuntos de la tierra después de su regreso.

Este pensamiento se muestra claramente en los siguientes versículos: “Porque es menester que él reine hasta que haya puesto a todos los enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.” (vv. 25-26) Los que son de Cristo durante su presencia como gobernante del reino no son los mismos que los que se mencionaron anteriormente como las primicias, sino, más bien, son aquellos que, después de completar la clase de las primicias, aceptan a Jesús como su Redentor y se vuelven obedientes a las leyes de su reino. Estos también recibirán vida por medio de Cristo.

Esta resurrección de “después” comenzará con un despertar del sueño de la muerte de aquellos que no han calificado a través de la fe y la obediencia en esta vida para compartir la obra regencia del Reino Mesianico. Al despertar de la muerte, se les revelará el conocimiento de la provisión de Dios de la vida eterna en la tierra a través de Cristo, y si creen y progresan en la obediencia de corazón de las leyes del reino milenarico, se les restaurará a la perfección de la vida humana y vivirán para siempre. Este trabajo requerirá todo el período del reino, y sólo cuando esté completo será verdad que el gran “postrer enemigo”, la muerte, habrá sido destruido.

Muchas de las promesas y profecías de la Biblia demuestran que habrá un despertar de todos los muertos. Los sodomitas fueron destruidos a causa de su maldad, pero el profeta nos asegura que serán restaurados a su “primer estado”, uno terrenal. (Eze. 16:55) Jesús nos dice que será “más tolerable” para Sodoma en el día del

juicio que para los judíos que lo rechazaron en el momento de su primer advenimiento. (Marcos 6:11) Sin embargo, será “tolerable” para los judíos también porque después de completarse el trabajo de la edad actual, entonces “todo Israel será salvo”, y esta salvación se promete incluso a aquellos judíos incrédulos que rechazaron a Cristo. —Rom. 11:26,31

## **NO EN VANO**

El apóstol Pablo cierra así su lección sobre la resurrección de los muertos: “Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” (1 Cor. 15:57,58) Desde que Jesús regresó al cielo y los apóstoles durmieron en la muerte a menudo parecía que no habría una victoria genuina en la tierra por la causa de Cristo y también que a menudo parece que el trabajo del cristiano en el Señor es en vano; pero no es así, asegura Pablo.

A lo largo de la edad todo seguidor fiel del Maestro ha experimentado la “victoria” al continuar dando su vida en sacrificio. Si fue débil, Dios le dio fuerza (2 Cor. 12:9) Se ha dado cuenta de que el poder que resucitó a Jesús de entre los muertos se ha reclutado en su nombre. Ha sido alentado y fortalecido en todos sus esfuerzos por conocer y hacer la voluntad del Padre Celestial. (Efe. 1:17-20) No ha sido capaz de superar las debilidades de su carne como le habría gustado. Sin embargo, se le ha asegurado que la oración en el “trono de la gracia” para reconocer sus pecados y buscar el

perdón a través del mérito de la sangre de Cristo ha dado lugar en la cobertura de sus debilidades carnales. (Efe. 1:7; Heb. 4:16; 1 Juan 1:7-10) Al mismo tiempo, ha resuelto con mayor seriedad no “continuar en el pecado”, pero para “morir a él” y “no servirle”, y rendirse como siervo a Dios, que tiene “la santificación” como su “fruto”. (Rom. 6:1-22). Por lo tanto, a través de Cristo su victoria se ha completado y ha sido capaz de regocijarse en el Señor.

Además, todo cristiano fiel sabe que cuando su vida de sacrificio haya finalizado y haya sido fiel hasta la muerte, su victoria a través de Cristo se completará mediante el ejercicio del poder divino para resucitarlo de la muerte, para que, como Pablo escribió, esto mortal se “vista de inmortalidad” (1 Cor. 15:53) Cuando todos los fieles de esta edad terminen su carrera terrestre y hayan sido exaltados en la “primera resurrección”, juntos estarán unidos con Cristo, convirtiéndose en su “novia” en gloria en el “matrimonio del Cordero.” —Apoc. 19:7; 21:9

Entonces seguirá el cumplimiento de la maravillosa promesa de Apocalipsis 22:17 que nos asegura el momento en que “el Espíritu y la novia” hablarán a toda la humanidad, ya sacada del sueño de la muerte, y diciéndoles: “Ven,... tome del agua de la vida gratuitamente. ¡Qué gloriosa y victoriosa consumación del plan divino de salvación será!

## **FIRMES E INAMOVIBLES**

Como de nuevo este año contemplamos todo lo involucrado en la resurrección de Jesús de entre los muertos, ¡qué incentivo debería ser la firmeza en el

Señor y en la verdad de su Palabra! ¡Cómo debe fortalecer nuestra determinación de ser fieles a los términos de nuestro pacto de sacrificio y unos a otros caminando juntos a lo largo del camino estrecho que conduce a la vida! Que la doctrina de la resurrección del plan de Dios, el rescate que la hace posible y todas las otras enseñanzas fundamentales asociadas con él nos impresionen más que nunca con la importancia de estas preciosas y gloriosas verdades de la Biblia.

En la medida en que estemos “firmes” en el Señor y en la verdad abundaremos en la obra del Señor. Los cristianos firmes no pueden ser de otra manera que cristianos abundantes. Debemos abundar en nuestro amor por el Señor y por nuestros hermanos, en dar nuestras vidas por los hermanos y en proclamar las buenas nuevas del reino a lo largo y ancho cuando tengamos y podamos crear oportunidades. Recordar la resurrección de Jesucristo de entre los muertos debe significarlo para nosotros. No la conmemoramos adecuadamente por medio de una muestra de ropa fina, sino por la mayor determinación de seguir resueltamente su ejemplo de sacrificio incluso hasta la muerte.

Pablo escribió, como ya se ha dicho, que nuestro “trabajo en el Señor no es en vano”, pero sería en vano si Cristo no hubiera resucitado de entre los muertos. Entonces nuestra fe también sería vana y nuestro testimonio acerca de Jesús y su reino sería falso. Por otro lado, nuestro trabajo bien puede parecer en vano debido a la escasa respuesta que recibimos por nuestros esfuerzos en dar a conocer las buenas nuevas, pero esto no es realmente cierto. Uno de los resultados más grandes e importantes de todos nuestros trabajos en el

Señor es la obra de gracia que realiza en nuestros propios corazones.

Trabajar en el Señor debe fortalecer nuestra fe y aumentar nuestro amor. Al dar a conocer las buenas nuevas a los demás, esta gloriosa verdad debería ser más efectiva para transformar nuestras vidas a la semejanza de Cristo. Si nuestros corazones y motivos son puros, esto será uno de los resultados sobresalientes de nuestro ministerio. En vista de ello, podemos afirmar verdaderamente que nuestro trabajo no es en vano.

Como individuos, es posible que no veamos ningún resultado especial de nuestro ministerio. Sin embargo, la obra del pueblo del Señor en su conjunto es alcanzar y desarrollar a aquellos a quienes el Señor está llamando, uno aquí y otro allá, a ser coherederos con Cristo y, de hecho, éste es un trabajo muy importante. De este modo, la “novia” se prepara para su unión con Cristo y para la coherencia con él en su reino. Así como Pablo pudo decir en su día que el trabajo del pueblo del Señor no fue en vano, también podemos estar seguros de esto. El poder de la resurrección de Cristo continúa con el pueblo del Señor hoy y pronto se extenderá a todos los voluntariosos y obedientes de la humanidad. “¡Gracias sean dadas a Dios”, que ha hecho provisión para que todos obtengan la “victoria a través de nuestro Señor Jesucristo!”

## Enviando a los doce

***Versículo Clave:***  
***“Entonces, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.”***

***— Mateo 10:1***

***Escritura Seleccionadas:***  
***Mateo 10:1-15***

**DESPUÉS DE** subir una montaña y pasar toda la noche en oración a Dios, al clarear el día Jesús reunió a los que lo habían estado siguiendo, a sus discípulos. De entre éstos eligió “a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.” (Lucas 6:12,13) La palabra apóstol significa “enviado”.

Jesús dio poder a los apóstoles para expulsar a los espíritus inmundos, así como para curar diversas enfermedades y dolencias. Estas obras milagrosas llamaron la atención de muchos israelitas. Tales milagros deberían haber dado lugar a que un gran número de personas estuvieran preparadas, incluso ansiosas, para el establecimiento del Reino de Dios. El registro bíblico, sin embargo, muestra que mientras muchos estaban entusiasmados con los milagros, muy pocos en ese momento llegaron a ser seguidores devotos de Jesús.

Jesús instruyó a los apóstoles no sólo para llevar a cabo este tipo de señales, sino también a predicar que “el reino de los cielos se ha acercado.” (Mat. 10:7) El registro

del Evangelio de Marcos cuenta que los apóstoles fueron enviados de dos en dos y “proclamaron que los hombres debían reformarse” —Marcos 6:7,12,13 *Diaglotón Enfático de Wilson*

Jesús también les ordenó que fueran sólo a “las ovejas perdidas de la casa de Israel” y no a los gentiles (Mat. 10:5-7). El pacto de Dios y las promesas en ese momento estaban restringidos a la nación de Israel. La profecía de Daniel proclamaba que habría ‘setenta semanas’ de favor exclusivo de ‘tu pueblo’, Israel. Al interpretar la profecía y su cumplimiento, entendemos que la última “semana” de este período de favor incluyó el período del ministerio terrenal de Jesús y la crucifixión. (Dan. 9:24-27) Por lo tanto, el momento de la primera venida de Jesús fue la ‘cosecha’ o el fin de la edad judía de favor especial sólo para Israel. —Mat. 9:35-38

Ahora estamos viviendo en la cosecha o el final de la Edad Evangélica. Al igual que Jesús envió a sus apóstoles durante su primer advenimiento, sus palabras para nosotros hoy son similares: “La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.” (Lucas 10:2) Cuanto más proclamamos el mensaje del Evangelio a otros durante este tiempo de la cosecha y al tratar también de aplicarlo personalmente en nuestra vida, más crecemos en fe, conocimiento y apreciación de las cosas espirituales. “Y el que saciare, él también será saciado.” —Prov. 11:25

Los métodos del trabajo de cosecha de la Edad Judía y de la Edad Evangélica son algo diferentes, pero los resultados deseados son los mismos. Las bendiciones durante el presente tiempo de cosecha no son curaciones de enfermedades físicas, sino, más bien, son la apertura de los ojos y los oídos del entendimiento de la humanidad respecto al carácter, los planes y las promesas de Dios.

Es nuestro privilegio ir adelante como trabajadores en la obra de la cosecha para difundir el mensaje del “evangelio del reino”. (Mat. 24:14) Al hacerlo recordamos las palabras de Jesús: “No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.” (Mat. 10:20) No esperamos tener poderes milagrosos de expresión. En su lugar, debemos esforzarnos por estar llenos de la verdad y de su espíritu. Entonces será verdad que no hablaremos nuestra propia sabiduría ni declararemos nuestro propio plan, sino la sabiduría que viene de lo alto y el plan de Dios.

### *Lección Dos*

## **Jesús ungido en Betania**

***Versículo clave: “De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.”***

**— Mateo 26:13**

***Escrituras  
Seleccionadas:  
Mateo 26:1-13***

**MENOS DE** una semana antes de su traición y crucifixión, Jesús y los apóstoles se detuvieron en la ciudad de Betania. Fue allí, en una visita anterior, que Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos. (Juan 11:1-44) Lázaro y sus hermanas, Marta y María, prepararon una cena para honrar y mostrar aprecio a Jesús. (Juan 12:1-8) Mientras Jesús estaba reclinado en la mesa, María entró en la habitación con “un vaso de alabastro de perfume de

nardo puro de mucho precio.” Quebrando el frasco, lo derramó sobre la cabeza de Jesús. (Marcos 14:3) María

entonces “ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.” —Juan

12:3

El uso liberal de María de este perfume “de mucho precio” mostró el profundo respeto y reverencia que tenía por el Maestro. Debía de haberse dado cuenta de que Jesús, que había resucitado de la muerte a su hermano Lázaro, era el Mesías, el Hijo Unigénito de Dios. Jesús, también, se refrescó con lo que María había hecho.

Creemos que estas acciones de María estaban en cumplimiento de una profecía que dice: “Mientras el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dio su olor.” (Cant. 1:12) Jesús se habría sentido estimulado en gran medida por la noche al ver el cumplimiento de esta profecía en él.

Sin embargo, Judas Iscariote se quejó diciendo: “¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos peniques para dárselo a los pobres? Pero dijo esto, no porque le importasen los pobres; sino porque era ladrón.” (Juan 12:4-6, *Versión del Rey Jacobo*) “Penique” es una traducción de la palabra griega *denarius* y se traduce en otra parte del Nuevo Testamento como “centavo”. Era el salario promedio de un día para el común obrero. (Mat. 20:2) Dado que no se ganaba dinero en sábado o en las demás fiestas, trescientos denarios era el equivalente del salario promedio para un año entero.

Jesús respondió a las duras críticas de Judas sobre lo que María había hecho, diciendo: “¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura.” (Mat. 26:10-12). Luego dijo las palabras de nuestro versículo clave, en el que afirma que las acciones amorosas de María se contarán en el futuro como “memoria de ella”.

Creemos que Jesús pronunció estas palabras de alabanza no sólo para honrar a María sola, sino también para inspirar y alentar a todo el pueblo de Dios con un espíritu de sacrificio amoroso. Del mismo modo, deberíamos desear desarrollar un carácter tal que se deleite en el servicio en nombre del Señor, la verdad y los hermanos, incluso si esto supone un gran costo personal para nosotros.

Si María hubiera esperado otra semana antes de ungir a Jesús con el perfume, habría sido demasiado tarde. Cuánto mejor fue para ella no demorarse en mostrar su aprecio a Jesús mientras todavía estaba vivo. Del mismo modo, no debemos nosotros demorarnos en abrir nuestros frascos de alabastro de amor, simpatía, amabilidad, gentileza, paciencia, asistencia y ánimo entre nosotros. Al final de nuestra vida terrenal se dirá de nosotros lo que de María: “Esta ha hecho lo que podía.” —Marcos 14:8

### *Lección Tres*

## **Ha resucitado**

***Versículo clave:***  
***“Entonces Jesús les dijo:***  
***No temáis: id, dad las***  
***buenas nuevas a mis***  
***hermanos, para que vayan***  
***a Galilea, y allí me verán.”***

***— Mateo 28:10***

***Escrituras***  
***Seleccionadas:***  
***Mateo 28:10-10***

**EN LA MAÑANA** de la resurrección de Jesús, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue la primera en llegar a la tumba donde se había colocado el cuerpo de Jesús. Jesús había expulsado milagrosamente siete demonios de ella durante su ministerio. (Lucas 8:2) Al

llegar a la tumba, María descubrió que la piedra que había sido usada para bloquear la entrada había sido removida. Al mirar dentro de la tumba y no ver el cuerpo de Jesús, corrió a decírselo a Pedro y Juan. Más tarde regresó al sepulcro y se le apareció el Jesús resucitado. —Juan 20:1,2 y 11-18

Como se indica en nuestro pasaje seleccionado de la Escritura también hubo otras mujeres que fueron a la tumba de Jesús, a quienes un ángel les dijo: “No temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado... Id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos.” —Mat. 28:5-7

Después de escuchar el mensaje del ángel, las mujeres saliendo “con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban... Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve!” Es un saludo común de aquella época y significaba: “¡Alégrate!” Sabiendo que era el Señor resucitado, las mujeres cayeron ante sus pies y “le adoraron”. —vv. 8,9

Como se afirma en nuestro versículo clave, Jesús, al igual que el ángel, le dijo al grupo de mujeres que no tuvieran miedo, sino que dijeran a sus “hermanos” que fueran a Galilea, donde lo verían. Jesús quería que sus hermanos supieran la buena noticia de que había resucitado de la muerte. ¡Qué hermoso que nuestra relación con el Maestro, Jesús, sea la de “hermanos”! —Lucas 8:21; Rom. 8:29; Heb. 2:10-13

Después de aparecerse varias veces posteriormente a la resurrección en las cercanías de Jerusalén, Jesús dejó de aparecer ante sus seguidores hasta que regresaron a la zona de Galilea. La mayor parte del ministerio terrenal de Jesús se efectuó allí, en Galilea y, en consecuencia, la mayoría de los primeros cristianos eran galileos. Muchos de ellos tuvieron la oportunidad de ser testigos de la

resurrección de Jesús. Pablo, unos veinticinco años después, escribió acerca de una de esas apariciones, diciendo que Cristo “apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen [en la muerte].” —1 Cor. 15:6

Aquí hay una lección para nosotros. Después de encontrar al Señor y la verdad, tenemos el gran privilegio de compartir el mensaje del Evangelio: que el hombre perfecto Jesús voluntariamente dio su vida como precio del rescate correspondiente por la desobediencia del hombre perfecto Adán. Como Pablo escribió: “Os declaro el evangelio... cómo murió Cristo por nuestros pecados”, “fue sepultado” y “resucitó al tercer día según las Escrituras.” “Ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.” —1 Cor. 15:1-4 y 20,21

En el reino de Dios, bajo el gobierno de Cristo, Adán y toda la familia humana será levantada de la tumba. En el régimen de justicia del reino, a toda la humanidad se le dará la oportunidad de ser restaurada a la armonía con Dios y vivir como seres humanos perfectos en la tierra para siempre. —Os. 13:14; Hechos 3:20,21; 1 Cor. 15:22; Apoc. 21:1-7

# La comisión de los apóstoles

***Versículo clave: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”***

**— Mateo 28:19,20**

***Escrituras Seleccionadas:  
Mateo 28:16-20; Hechos 1:6-8***

se fueron a Galilea, al monte ordenado.” —v. 16

Allí Jesús les dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” (v. 18) Aquí hay una prueba de que el Jesús resucitado ya no era un hombre, sino que había sido levantado por Dios como ser espiritual. Pedro escribió: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu.” —1 Ped. 3:18

Jesús, sin embargo, no resucitó como ser espiritual angélico, sino al más alto de todos los planos de existencia

EN LA LECCIÓN de la semana pasada, el Señor Jesús resucitado le dio este mensaje a un grupo de mujeres: “Id, dad las buenas nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.” (Mat. 28:10) En la Escritura seleccionada de esta semana leemos, en respuesta a las instrucciones del Señor, que “los once discípulos

donde Jesús les había

dado por Dios: la naturaleza divina. Pablo escribió: “Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra y debajo de la tierra [en la tumba]; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre.” —Fil. 2:9-11

Un aspecto especial de la recompensa dada a Jesús en su resurrección es la inmortalidad, que denota la condición de ser a prueba de muerte. (Juan 5:26; 1 Tim. 6:15,16) Durante la presente Edad Evangélica nuestro Padre Celestial ha estado invitando a aquellos que desean seguir los pasos de su Hijo, Cristo Jesús. Es un “llamamiento santo, no conforme a nuestras obras”, sino por el “propósito y la gracia de Dios”, basado en el sacrificio de rescate de Cristo Jesús. —2 Tim. 1:9,10

A todos los que aceptan este llamamiento celestial al consagrarse a Dios, transformando su carácter y permaneciendo fieles hasta la muerte se les promete resucitar como seres espirituales y recibir la inmortalidad. Pablo escribió: “Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad.” —Rom. 2:7

En nuestro versículo clave el Señor resucitado encarga a los apóstoles y a todos sus seguidores predicar el Evangelio “a todas las naciones” y enseñar todo lo que él había mandado. Un mensaje alentador aplicable a todos los seguidores de Jesús a lo largo de la Edad Evangélica, también contenido en nuestro versículo clave, es que él cuidaría este trabajo y guiaría a todos aquellos que son verdaderamente sus sirvientes pues antes Jesús prometió a sus seguidores: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” —Mat. 18:20

Durante su última aparición posterior a la resurrección, Jesús instruyó a sus discípulos, diciendo: “Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, y en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8) Esto es no para convertir al mundo entero ahora, sino más bien para ser testigo “a todas las naciones” y reunir e instruir a todos aquellos que desean aceptar el llamado celestial. —Mat. 24:14

### Estudio VIII Parte 2

#### EL SÁBADO TÍPICO DE ISRAEL

Ya observamos que la obligación de observar el Sábado de la Ley judaica anunciada en el Sinaí no fue dada a ninguna otra nación que Israel y por consiguiente no fue impuesta a ningún otro pueblo que los judíos. Su primera observancia, informada en las Escrituras, se efectuó después de que se hubiera instituido el primer rasgo de la Ley judaica, la Pascua. Después de que Israel hubiera salido de Egipto y que hubiera entrado en el desierto, recibió su primera lección en la observancia del día de reposo en relación con la recogida del maná, antes de llegar al Monte Sinaí donde se le dio el Decálogo. No se dijo nada a Adán o a Enoc o a Noé o a Abrahán o a Isaac o a Jacob respecto a la observancia de un Sábado. No se menciona, o directamente, o indirectamente. La única mención que se haya hecho anteriormente del término “sábado” está en el relato de la creación donde se nos dice que Dios descansó el séptimo día el cual, ya lo vimos, no fue un día de 24 horas, sino de siete mil años.

Al dar a Israel la orden de descansar el séptimo día, Dios identificó este período de 24 horas de descanso con su propio descanso en una escala más grande y más elevada, y esto nos hace deducir que además de la bendición (cualquiera que fuera la naturaleza) que Israel recibió del reposo semanal, este último comprendía una lección *típica* para la Nueva Creación; de hecho, encontramos lecciones

típicas a propósito de cada rasgo de este pueblo y de su Ley.

Bajo la Ley, el séptimo día, el séptimo mes, y el séptimo año eran unas fechas importantes: Este séptimo día era como un período en que se detenía el trabajo, un período de descanso físico; el séptimo mes, como el mes donde se efectuaba la propiciación por el pecado, con el fin de que el pueblo pudiera descansar del pecado; y el séptimo año, aquel de la liberación de la esclavitud, de la servidumbre. Además, como ya hemos visto<sup>1</sup> el séptimo año multiplicado por sí mismo ( $7 \times 7 = 49$ ) conducía al quincuagésimo año o el año de Jubileo, en el cual fueron anuladas todas las hipotecas, todas las prendas y todas las sentencias pronunciadas contra personas y propiedades, y donde se le permitió a cada familia regresar en sus propios bienes, liberada de todas las cargas de los errores y malas acciones del pasado, etc. Ya hemos visto que el antitipo del año del Jubileo de Israel sería el Reino milenario, y sus “tiempos de la restauración [general] de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”, el antitipo siendo inmensamente más grande que el tipo, y aplicable a toda la humanidad en general.

Ahora observemos más acerca del séptimo día típico. Como el séptimo año, ése conduce ( $7 \times 7 = 49$ ) a un quincuagésimo día o Día de Jubileo que expresa el mismo pensamiento que el séptimo día, es decir, aquel de *descanso*, pero acentuándolo.

¿Qué bendición a Israel según el espíritu (la Nueva Creación) fue tipificada por el Sábado, o el reposo, del séptimo día de Israel natural? El Apóstol responde a esta pregunta (Heb. 4:1-11), cuando dice: “Temamos, pues, no

---

<sup>1</sup> Vol. II, Cap. VI (en inglés).

sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo [Sábado], alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado . . . Pero los que hemos creído entramos en el reposo [la observancia del Sábado] . . . Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia . . . Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia”. Aquí, el Apóstol nos enseña una lección doble: (1) Que ahora tenemos el privilegio de entrar en el reposo, y de hecho, todos los que aceptaron sinceramente al Señor, descansan y se confían convenientemente en él, gozan así del Sábado o reposo antitípico para el presente, el reposo de la fe. (2) Él nos muestra también que si queremos conservar este reposo actual, y asegurar nuestra entrada en el Sábado eterno, el “reposo sabático que queda para el pueblo de Dios”, el Reino de los cielos, será necesario que quedemos en el favor del Señor, que continuemos ejerciendo hacia él la fe y la obediencia.

No es necesario señalar a los miembros de la Nueva Creación cuándo y cómo entraron en el reposo de la fe — cuándo y cómo la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, comenzó a reinar en su corazón, y que la confianza entera en él comenzó a echar fuera el temor y el descontento. Este descanso comenzó con nuestra plena aceptación del Señor Jesús como el sumo sacerdote que cumplió el sacrificio por el cual nuestros pecados fueron cubiertos por el mérito imputado del Redentor, el Mesías; este descanso se intensificó cuando nosotros reconocimos en él la Cabeza (Jefe) de la Nueva Creación, y el heredero de la promesa abrahámica, y que nos reconocimos como

siendo llamados por Dios para ser sus coherederos en este Reino de bendición. El *descanso perfecto*, el disfrute del Sábado, vino cuando sometimos nuestro todo al Señor, aceptando con alegría la dirección que él nos prometió en un “camino angosto” hacia el Reino. Allí, *descansamos de nuestras propias obras*, de todo esfuerzo de justificarnos a nosotros mismos; confesamos nuestra imperfección y nuestra indignidad de la gracia divina y nuestra incapacidad de hacernos dignos por nuestros propios medios. Allí, aceptamos con reconocimiento la misericordia divina difundida por nosotros en la redención que está en Cristo Jesús nuestro Señor y la promesa de la “gracia de ayudarnos en todo tiempo de necesidad”, y decidimos ser discípulos de Jesús, andando en sus huellas “aun hasta la muerte”.

El Apóstol declara que nosotros entramos en el reposo *como Dios descansó* de sus obras. Ya hemos visto que Dios había descansado de su obra creativa cuando la hubo acabado haciendo el hombre a su propia semejanza. Después él permitió el pecado y la muerte desfigurar su bella creación; sin embargo él no levantó su brazo poderoso para detener este trabajo, ni ató o reprimió a Satanás, al gran seductor. Dios está descansando, esperando, dejando su obra a los cuidados del Mesías para que la cumpla. Entramos por la fe en el reposo de Dios cuando discernimos que Cristo es el Ungido de Dios, plenamente autorizado para hacer este trabajo, no sólo para nosotros (la Nueva Creación, los miembros de su cuerpo), sino que una obra de bendición y de restauración para toda la humanidad, para quienquiera que acepte la misericordia divina por él.

Discernimos claramente donde comenzó nuestro descanso, como miembros individuales de la Nueva Creación, pero también nos será provechoso echar una

mirada hacia atrás y notar el comienzo de este descanso para la Nueva Creación en su conjunto. Vemos que los apóstoles gozaron de cierta medida de descanso y de confianza mientras que el Señor estaba con ellos en la carne, pero el descanso completo no estaba allí. Ellos se regocijaban porque el Esposo estaba entre ellos; ellos se regocijaban en él, aunque no comprendieran la longitud y la anchura de su amor y de su servicio. Cuando el Maestro murió, su descanso, su alegría y su paz cesaron, y según sus propias palabras, la causa de todo su desengaño fue la siguiente: “Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel” [v. Luc. 24:21], pero fueron decepcionados. Cuando fue resucitado de entre los muertos, cuando apareció a ellos y probó su resurrección, sus dudas y sus temores comenzaron a dar lugar a la esperanza, pero su alegría y su paz no les volvieron completamente. Eran perplejos. Sin embargo, ellos escucharon y siguieron su exhortación de quedar en Jerusalén hasta que fueran revestidos de poder.

Ellos esperaron con esperanza — ¿cuánto tiempo? Respondemos que esperaron siete veces siete días, o sea cuarenta y nueve días, y el día siguiente, el quincuagésimo día, el día sabático del Jubileo, Dios cumplió para ellos la buena promesa que les había hecho y les concedió a todos los que habían aceptado a Jesús de entrar en su reposo, de observar el Sábado más elevado de la Nueva Creación. Ellos entraron en su reposo recibiendo la bendición del Pentecostés que hablaba de “paz por Jesucristo”, que les informaba que aunque Jesús muriera por los pecadores, que fuera llevado al cielo e invisible a sus ojos, fue aprobado sin embargo por el Señor [Jehová], su sacrificio hecho aceptable por el pecado, y que así podían *descansar en el mérito del trabajo que había cumplido*; ellos podían descansar en la seguridad que todas las promesas de Dios

serían sí y amen en él y por él; ellos podían descansar en la seguridad que sus pecados personales fueron perdonados y que fueron aceptados personalmente por el Padre. Esto también les dio palabra que las inmensas y preciosas promesas concentradas en Jesús serían totalmente cumplidas, y que tendrían en ellas una parte gloriosa cuando la gracia haya afinado bien su corazón, si dieran pruebas de su fidelidad en su parte del contrato, y si “hicieran firme su vocación y su elección” permaneciendo en Cristo, obedeciendo la voluntad divina.

Así, todos los miembros de la Nueva Creación que recibieron el Espíritu Santo, entraron en el reposo antitípico, y en lugar de observar todavía un séptimo día de descanso físico, ahora observan un descanso perpetuo del corazón, del espíritu, de la fe en el Hijo de Dios. Sin embargo, este reposo de la fe no es el fin, no es el antitipo completo. El gran “reposo que queda para el pueblo de Dios” vendrá al fin, para todos los que terminen su carrera con alegría. En el ínterin, hace falta que el *reposo de la fe* continúe, porque es nuestra prenda, o nuestra seguridad, del reposo de la futura vida. Para mantenerlo, habrá que obedecer no sólo en toda la medida de nuestra capacidad en pensamiento, en palabra y en acción, sino que también confiarnos en la gracia del Señor. Así es cómo podemos ser fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza, para andar en sus huellas. Debemos tener reposo y confianza en lo que él puede y quiere hacernos salir “más que vencedores”, y hacernos participar en la obra grandiosa del Jubileo antitípico.

*(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de julio - agosto de 2019)*

